

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 En Salamanca, trimestre... 3.50 Pesetas  
 Fuera de ella, trimestre... 4.25  
 semestre... 8  
 año... 15  
 Se admiten anuncios, esquelas de defunción y recordatorios, á precios convencionales.  
**PAGOS ANTICIPADOS**  
 Número suelto: 5 céntimos

# El Salmantino

**IMPRESA**  
 REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
 CÍRCULO TRADICIONALISTA  
 Plazuela de San Isidro  
 No se devuelven los originales  
 Número atrasado: 10 céntimos

DIARIO DE LA TARDE ♦ SEGUNDA ÉPOCA

FRANQUEO  
 CONCERTADO

AÑO V

Viernes, 14 de Abril de 1911

NUM. 261 (EXTRAORDINARIO)

## SEMANA SANTA DE 1911

### La Redención.

Querido Teófito: Contempla á Jesucristo, con la Cruz á cuestas, subiendo penosamente á la cima del Calvario, para ser allí crucificado. —¿Por qué le han condenado á muerte? ¿Qué delitos ha cometido?—Ninguno: el delincuente eres tú; lo somos todos. El pecado separó de Dios al hombre, le hizo esclavo del diablo, y le encadenó al infierno, á donde debía ir para sufrir eternamente la pena de que se había hecho reo.

El Hijo de Dios, compadecido de nosotros, quiso pagar nuestras deudas, para romper nuestras cadenas, redimirnos de la esclavitud y librarnos de la muerte eterna. Se vistió de nuestra naturaleza, tomando forma de esclavo; se ofreció á su Eterno Padre como fiador nuestro, y dió generosamente por nosotros su sangre preciosa y su vida.

Mira, pues, en la Cruz el peso abrumador de tus pecados, y pondera, si puedes, cuánta será la enormidad de ellos, cuando no pueden ser expiados sino por los sufrimientos inefables del Hijo de Dios. Mira también cuál sería la dignidad y original hermosura de tu alma, cuando para lavarla de sus manchas, y restaurarla, y devolverle su libertad, no rehusa Jesucristo derramar su preciosísima sangre.

Jesucristo ha hecho por ti todo lo que le inspiró su infinito amor; pero de ti depende y de ti espera, justa correspondencia. El ha puesto á tu alcance el precio de tu rescate; pero tu puedes permanecer indiferente. El ha roto las cadenas de tu esclavitud; pero tu puedes ser necio y preferir el cautiverio. El ha dado por ti la vida que tenía como hombre, para que tu llegues á vivir de la vida de Dios; pero tu puedes continuar muerto por el pecado, que te conducirá á la muerte perdurable.

Jesucristo, muerto por ti, resucitó al tercer día, y se dejó ver rodeado de gloria, para que conozcas que es el verdadero y único libertador. Superó los tormentos, confundió á sus enemigos, triunfó de la muerte y, llevando en su mano la inmarcesible palma de la suprema victoria, subió á los cielos y no volverá á morir. Se sacrificó por hacerte libre y salvarte, y subió glorioso á los cielos para coronarte, si le sigues. Abierto está el camino—su doctrina, sus mandamientos—; el esplendor de su divina luz—la fe—ilumina esa senda: á tu alcance ha dejado su Sangre para que te bañes en ella y te purifiques, y el Pan del cielo, para reparar tu fuerzas y vigorizarte: ¿qué falta? Tu voluntad.

Decídate, ámate y sigue á Jesucristo. Amale y no te apartes de El, aunque sea preciso ser crucificado; porque lejos de Jesucristo no hallarás más que errores, tinieblas, muerte. Jesucristo es la luz, el camino y la vida. Vive la vida de Cristo y con Cristo reinarás por toda la eternidad.

† V. Santiago.  
 Obispo de Santander.

### ¿Quid est veritas?

He aquí la pregunta que hiciera un día un juez inicu al Maestro de la Sabiduría infinita; pero, antes de oír la respuesta, se retiró del tribunal para dictar la sentencia de muerte contra Aquel á quien preguntaba.

Esta es también la conducta que siguen muchos hombres, que parece quieren saber la verdad; pero huyen de quien puede enseñársela, y niegan su doctrina y la combaten sin estudiarla y sin conocerla.

La verdad viene del cielo, y solamente el que es del cielo ó el que ha recibido la misión del cielo puede proponerla y enseñarla. Por eso, ni Pilatos, ni los judíos conocieron la verdad; no quisieron escuchar al que era la verdad misma—*Ego sum veritas*—y murieron en las más oscuras tenebrosidades del error y de la confusión.

Eso ha sucedido y sucederá en la historia del mundo. Los hombres quieren hacerse maestros de la verdad, sin conocerla, y vienen á caer en los más lamentables errores. No quieren someter su entendimiento al único que puede iluminarlo, y de aquí que las más negras

sombras empañen esa nobilísima facultad, precipitándola en los mayores absurdos.

Jesucristo y sólo Jesucristo es la verdad, y el que le sigue no anda en tinieblas; pero el que se separa de Jesucristo, el que va contra Jesucristo, permanecerá siempre en las tinieblas y en las sombras de la muerte. ¡Triste situación la del entendimiento separado de Jesucristo!

Si Pilatos y los judíos hubieran escuchado á Jesucristo, no estarían manchados con el inconcebible error de condenar al mismo Dios. ¡Hasta dónde llega la perversión del corazón cuando se oscurece el entendimiento!

Pues bien, uno de los medios de comunicar la verdad á los entendimientos está en los centros llamados de enseñanza; para eso se hallan establecidos, á ese fin debendirigir todos sus intentos, de otra manera se convertirán en focos de corrupción; y uno de estos centros, y que

preceden al paso del Encuentro ó de los Doctrinos, al que acompañan á la capilla de la Santa Vera-Cruz donde definitivamente ha de organizarse la procesión del Viernes Santo, que suele principiar á las cinco de la tarde.

Cosa parecida acontece con la imagen de Jesús Rescatado y el Paso de las Angustias, que, saliendo de la Iglesia de la Trinidad, y acompañados por los congregateos, han de estar también á la hora oportuna en la capilla antes nombrada, para organizar allí la procesión del Santo Entierro.

El orden de ésta es el siguiente:  
**I. Cruz y Ciriales.**—El sacerdote que lleva la Cruz, viste dalmática negra, como el rito de la Santa Iglesia prescribe para este día.

**II. La Oración del Huerto.**—Es su autor Alejandro Carnicero, y pertenece á la Cofradía de la Santa Vera-Cruz. Las figuras de este paso están bastante bien hechas, y eso que restauraciones poco hábiles han afeado no poco la belleza de las esculturas.

**III. Jesús atado á la Columna.**—De mayor mérito que el anterior, siquiera sea del mismo autor. Los judíos que flajelan al Salvador, representan admirablemente la ferocidad y el odio que les animaba. La

**XIII. La Dolorosa.**—Es propiedad de la Cruz, y obra de Felipe del Corral. Este grupo es un excelente estudio de escultura cristiana, que revela las nobilísimas dotes del artista valenciano; la expresión es notabilísima, sin adolecer de la exageración del género. Está perfectamente sentido y expresado el dolor, sin valerse de las líneas quebradas y angulosas; la actitud, sin ser teatral, está admirablemente escogida para revelar la angustia de aquella Madre; el abandono de su postura es encantadora, adecuado al pensamiento capital de la composición: todo, en fin, se halla admirablemente estudiado y ejecutado en aquella interesante figura. Si fué un momento de inspiración de Felipe del Corral, fuerza es confesar que el artista que fué digno de tenerlo, es también digno de superior estima. Allí encontraremos la verdadera fusión de los dos ideales, el cristiano y el clásico, prudentemente subordinado éste á aquél.

Siguen, por orden, en la procesión, el Pálio, llevado por los seminaristas; el Preste y ministros asistentes; las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; la banda provincial, y los piquetes del cuerpo de seguridad y de caballería.

**Recorrido de la procesión.**—Ordenada la pausada y devotamente, se dirige hacia la Universidad, formando dos filas interminables de devotos que asisten con velas encendidas, por la plazuela de Monterrey, calle de la Compañía plazuela de San Isidro y Libreros.

Llegada á la Universidad, por donde pasa, es solemnemente recibida por el Claustro de doctores, quienes vestidos con la vistosa toga y presididos por el Rector y Decanos de las Facultades, contribuyen á dar mayor realce á la procesión.

**En la Catedral.** El excelentísimo é ilustrísimo Prelado presencia el desfile de la procesión por la Valla, y bendice á todos y cada uno de los pasos, aplicándoles indulgencias.

El Cabildo Catedral sigue entonando en el coro los maitines ó tinieblas.

La procesión sale por la puerta de Ramos, sigue su triunfal carrera por la calle de la Rúa, Navio, Poeta Iglesias, Plaza Mayor y calle del Prior.

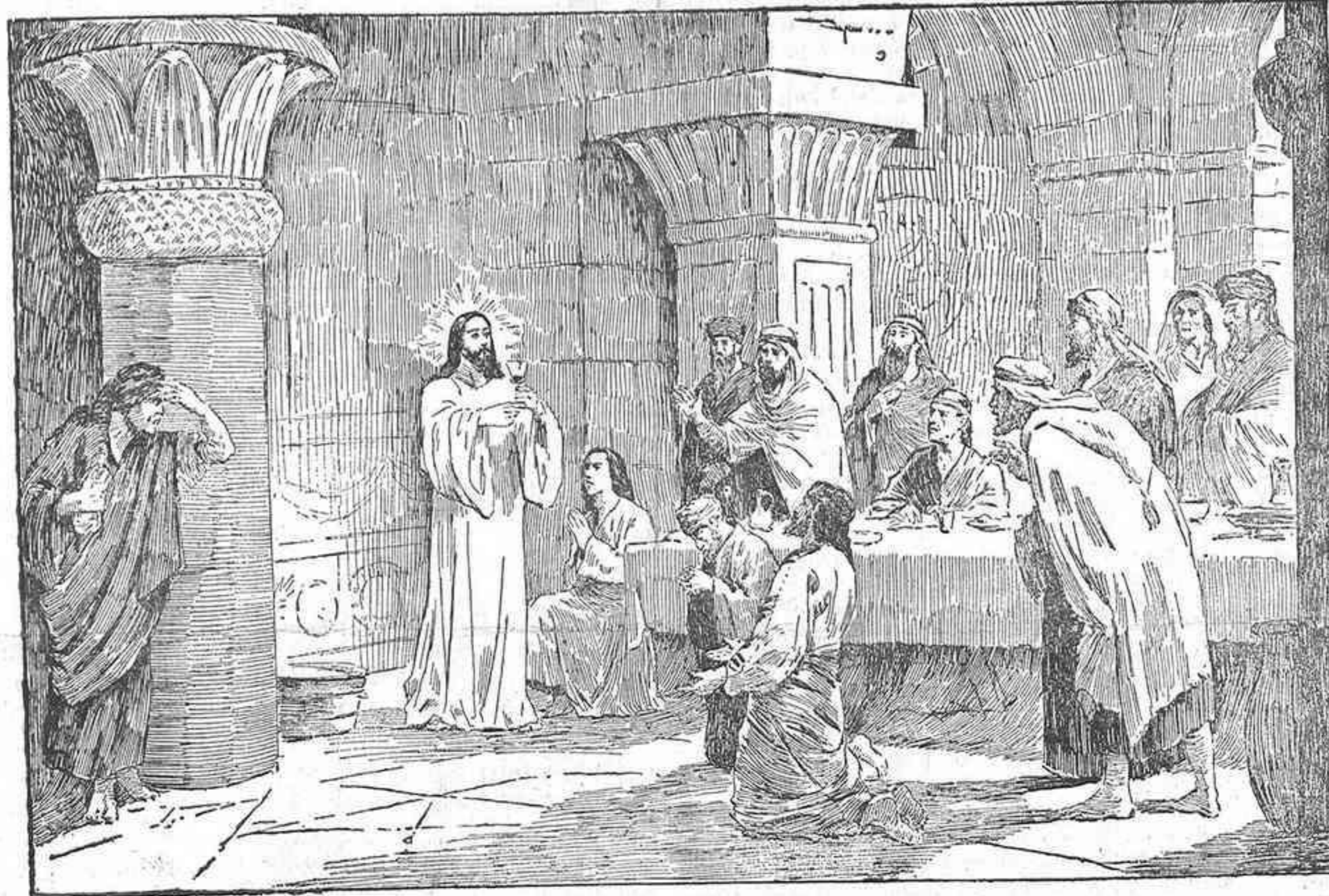
**En la plazuela de Monterrey.**—En esta plazuela, que se ilumina todos los años con profusión de luz eléctrica, se separa la Venerable Orden Tercera de San Francisco del resto de la procesión, y por las Agustinas se dirige á su Capilla en correcta y devota formación, acompañando al Santo Sepulcro, que permanece en dicha iglesia hasta la mañana del Domingo de Resurrección, para unirse, desde aquí, á la procesión que sale en ese día de la capilla de la Vera-Cruz.

**Regreso.**—Después de un descanso, que dura lo que tardan en ordenarse las filas formadas por miles de personas que han prometido alumbrar á alguno de los tres pasos, dejan los Nazarenos su larga y modesta Cruz y vuelven á tomar las hachas, para regresar á su iglesia los de San Julián y los de Jesús Rescatado á San Pablo. ¡Qué hermoso es el regreso!

Las gentes de los pueblos y una gran parte de la ciudad se apiñan en las calles del trayecto para oír los graves versículos del severo *Miserere*, acompañados de los bajones, y las marchas fúnebres de las bandas, y para ver las iluminaciones del trayecto, que prestan á este acto austera solemnidad en medio del silencio de la noche.

**En la Plaza Mayor.**—Al llegar á uno de los arcos de esta plaza, colócase de un lado el paso de San Julián y de otro el de las Angustias, de la Trinidad, y hechos los saludos de ceremonia, se despiden las dos Cofradías, marchando la de los Nazarenos hacia San Julián y la de Jesús Rescatado se dirige á la Trinidad, sin romper las filas.

No queremos olvidar una nota singularísima de la procesión del Santo Entierro en Salamanca, la del recogimiento, piedad y devoción de los que á ella asisten.



LA SANTA CENA.—Ciseri.

ocupa preferente lugar en el desarrollo del entendimiento humano es, sin disputa alguna, la Universidad Salmantina. Astro de primera magnitud, irradió los fulgores de su luz por todos los ámbitos del orbe, á ella le debe el mundo multitud de adelantos; pero sobre todo, España no puede olvidar nunca los beneficios que de ella recibiera, y principalmente la gloria que en su seno y en su claustro se consolidara la idea de llevar la luz del Evangelio á regiones desconocidas y hacer de la Nación española, la Señora de dos mundos.

Los que nos honramos con haber pisado sus aulas, las aulas de los grandes hombres, no podemos olvidar esa cuna del saber, y la amamos, y anhelamos de todo corazón que continúe su gloriosa historia esparciendo la luz de la verdad en las inteligencias de los jóvenes que acuden á su claustro, y que no olvide nunca que la Universidad Salmantina fué grande cuando siguió la doctrina del Crucificado, pero empañará la aureola que circunda á sus héroes desde el momento en que se aparte del que es la Verdad, el Camino y la Vida.

† El Obispo de Guadix.

9 de Abril de 1911.

### EL VIERNES SANTO EN SALAMANCA.

La procesión.

El sonido estridente de un cornetín de órdenes acaba de oírse en la Plazuela de San Julián, donde está apiñada una multitud de gentes de la ciudad y de los pueblos inmediatos, que espera la hora de la salida del Paso de los Nazarenos, para formar en la procesión del Santo Entierro.

Inmediatamente se ponen en marcha, desde el Colegio de la Encarnación (vulgo de las Viejas), hacia la iglesia de San Julián, los Nazarenos que *visten la túnica*. En la iglesia, se organizan en dos largas filas que

imagen del Señor es acabada, de expresión de mansedumbre, de sufrimiento y de caridad para con los mismos que le atormentan. Imperdonable es que la restauración de estas imágenes no haya sido encomendada á uno de los primeros artistas.

También pertenece este Paso á la Cofradía de la Santa Vera-Cruz.

**IV. Paso del Ecce Homo.**—Es del mismo autor y resulta con tan perfecta y acabada ejecución como los anteriores.

**V. Jesús Rescatado.**—No se conoce el autor de la venerada imagen. Pertenece á la Venerable Congregación que lleva su nombre, de la que hemos de dar noticia en otra parte de este número. La túnica que viste el Redentor es de riquísimo terciopelo, y va adornada con magníficos bordados de oro.

**VI. Paso del Encuentro.**—Es obra de don José Churriguera y propiedad de la Congregación de Jesús Nazareno.

La faz de la afligida Madre expresa una angustia y dolor infinito, y la del Señor, tristeza, á la par que honda resignación. El Cirineo y los sayones son notables por el estudio anatómico de sus formas.

**VII. La Verónica.**—Más comunmente se le llama Paso de la Caída. También se debe á Carnicero y es propiedad de la Cofradía de la Santa Vera-Cruz. Resulta ser de escaso mérito artístico.

**VIII. Atributos de la Pasión.**—Con bandas negras al cuello, son llevados en la procesión todos estos atributos, por niños de la Casa de la Misericordia.

**IX. Banderas negras.**—Otro grupo de niños forman también en las filas, llevando unas cuantas banderas negras, signo de la muerte del Redentor.

**X. Paso del Calvario ó de los Doctrinos.**—También es obra del escultor Carnicero y propiedad de la Santa Vera-Cruz; este paso resulta ser uno de los de mayor mérito, si bien han quedado ocultas algunas de sus bellezas, por efecto del retoque, malamente hecho hace algún tiempo.

**XI. Nuestra Señora de las Angustias.**—Es propiedad de la Congregación de Jesús Rescatado. Ha sido retocado todo el paso recientemente, y no sabemos si con acierto. Las andas son nuevas, cubiertas, espaciales, de lujo y delicado gusto.

**XII. Santo Sepulcro.**—Es propiedad de la Cofradía de la Cruz y obra del referido Carnicero. En la producción de este Cristo no estuvo tan afortunado como en los de Valladolid y León. Sin embargo, no desmerece mucho. Las articulaciones son móviles, para servirse de ellas en la ceremonia imponente del descendimiento. El sepulcro es de concha con adornos de fino metal.

### CRISTO Y EL ALMA

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,

Que á mis puertas cubierdo de rocío

Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,

Pues no te abrí ¡Qué extraño desvarío

Si de mi ingratitud el hielo frío

Secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:

«Alma, asómate agora á la ventana,

Verás con cuánto amor llamar porfia!»

¡Y cuántas, hermosura soberana,

«Mañana le abriremos», respondía,

Para lo mismo responder mañana.

Lope de Vega.



ECCE-HOMO.—Crosio.

## La Semana Santa en Salamanca.

Noticia de las Cofradías que asisten á la procesión del Santo Entierro.

**La Cofradía de la Vera-Cruz.**—El 3 de Mayo de 1506, predicaba con su acostumbrada elocuencia el reverendo fray Diego de Bobadilla, de la Orden de San Francisco, las excelencias de la Santa Cruz y la necesidad de formar como un ejército de servidores de Cristo, que, unidos en piadosa cofradía y llevando la señal de la redención en la mano, y mejor todavía en el corazón, propagara la devoción al santo leño donde Cristo fué crucificado. Ciento cincuenta oyentes dieron sus nombres en aquel mismo día, como futuros cofrades de la Santa Vera-Cruz.

Aumentado considerablemente el número de los que habían solicitado el ingreso en la nueva Cofradía, se celebró en el Monasterio de San Francisco el 25 del mismo mes y año una importantísima y numerosa reunión, en la que se fijaron las bases de la naciente asociación, encomendándose al ante dicho Padre Bobadilla y á otros siete asociados, representantes de los distintos oficios de la ciudad, la ordenación de los Estatutos por los que había de gobernarse la Cofradía.

En la reunión celebrada el 2 de Junio de 1506, en la capilla del Santísimo Cristo, inmediata á la sacristía del nombrado Monasterio de Padres Franciscanos, presentaron los comisionados el proyecto de los Estatutos, formados para la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, veneración de la Santa Cruz y bien espiritual y corporal de los cofrades, siendo aprobados unánimemente, y muy enaltecida la discreción y alabado el acierto con que se supo atender á la distribución de oficios para la visita y asistencia de enfermos, entierro de los hermanos que fallecieran, socorro á las familias, auxilio á los reos sentenciados á muerte y otros fines piadosos de la Hermandad.

Así nació esta antigua Cofradía, que es una de las que más contribuyen á conmemorar en los días de Semana Santa la Sagrada Pasión del Salvador de los hombres.

En el año 1525 se incorporó á ella la Cofradía de la Purísima Concepción, y desde aquella fecha tomó el nombre de «Cofradía de la Santa Cruz del Redentor y de la Purísima Concepción», aun cuando sigue llamándose de la «Santa Vera-Cruz».

En la actualidad la componen ciento cuarenta hermanos, y sabemos que el señor capellán y el secretario don Angel Benito, estudian el medio de acrecentarla, dando mayor esplendor y solemnidad á los cultos propios de la asociación.

**Venerable Congregación de Jesús Rescatado.**—Para dar culto á la veneranda y devotísima imagen de Jesús Rescatado, se estableció á fines del siglo XVII esta venerable congregación, en el convento de Trinitarios, hoy parroquia de San Pablo.

El año de 1681 tomaron los moros de Fez el Castillo de la Mamora, en Africa, apoderándose de todas las imágenes, vasos sagrados y demás riquezas existentes en la iglesia del Castillo. Entre las imágenes robadas por los moros, estaba la veneranda de Jesús, que representaba al Salvador con las manos atadas, coronado de espinas y cubierto con larga túnica morada.

Los Trinitarios descalzos no descansaron hasta conseguir, á costa de muy grandes esfuerzos y sacrificios, que todas las imágenes les fueran devueltas y con especialidad, la de Jesús Rescatado, que así se llamó desde el año 1682 en que se consiguió la devolución.

Grandes fiestas se celebraron en Madrid con motivo del rescate de las Santas Imágenes, que fueron llevadas en triunfo por las calles de la Corte.

Los Padres Trinitarios cedieron luego á los Reyes las imágenes rescatadas, excepto la de Jesús, que fué expuesta al culto público en el convento, propagándose luego de un modo asombroso la devoción y el culto á Jesús Rescatado por todas las ciudades del reino.

La Cofradía ó congregación, establecida con este objeto en Salamanca, es una de las más florecientes de España entre todas las que por aquel entonces se fundaron para propagar el culto á Jesús Rescatado.

**Ilustre y Venerable Congregación de Jesús Nazareno.**—Es sin duda la más conocida, la más numerosa y la que más contribuye con sus cultos á las solemnidades de Semana Santa.

La devoción de Salamanca á Jesús Nazareno es po-

pularísima. La novena que termina la vigilia de la Dominica de Pasión y la fiesta que en este día se celebra, están siempre concurridísimas; las comuniones generales del primer día del año, del Miércoles Santo, del Jueves de la Ascensión y de la Anunciación de Nuestra Señora, que son las cuatro fiestas señaladas en los Estatutos resultan verdaderamente edificantes; el jubileo que en el citado día de la Anunciación luceran los Hermanos y el Via-crucis del Viernes Santo son manifestaciones públicas del culto católico verdaderamente ejemplarísimas, y la asistencia de los Nazarenos, con la cruz al hombro y cubiertos con la túnica, á la procesión del Santo Entierro, es de lo más conmovedor y penitente que todos admiran.

La Venerable ó ilustre Congregación de Jesús Nazareno, enriquecida con muchos privilegios é indulgencias, se fundó en el convento de padres Capuchinos, y sus estatutos se firmaron el 11 de Noviembre de 1688, aprobándolos luego la autoridad eclesiástica en 1.º de Mayo de 1689.

El 15 de Agosto de 1814 quedó adscripta la Congregación á la iglesia de San Julián y Santa Basilisa, donde continúa canónicamente instituida y cada día más floreciente.

## Y le abandonaron y huyeron todos.

No son, por cierto, las más oportunas, las circunstancias por que hoy atraviesa mi ánimo, para hallar la tranquilidad que necesita el espíritu si ha de coordinar algunas ideas, dignas de los augustos y trascendentales misterios que en estos días conmemora Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Defiriendo, no obstante á las insinuantes instancias del señor Director de este periódico, y considerando en él una publicación católica, intentaré borrajear unas cuantas líneas, por si de ellas pudiera resultar algún fruto espiritual.

Hay un pasaje, en la Pasión del Señor escrita por S. Marcos, corto, pero muy expresivo; compendioso, pero de trascendentales enseñanzas.

Después de referir el Santo Evangelista el prendimiento del Salvador, y refiriéndose á los discípulos, que en aquel momento le acompañaban, dice de ellos, que le abandonaron y huyeron todos.

Si no me equivoco, en tan cortas palabras, se descubren tres grandes defectos: ingratitude, pusilanimidad ó miedo, y falta de fe en la divinidad de su Maestro: le abandonaron y huyeron todos; defectos que, humanamente considerados, pueden de alguna manera explicarse, toda vez que aquellos discípulos no habían sido aún fortalecidos con los auxilios del Espíritu Santo.

Fué ingratitude, pues no eran cortos los beneficios que de Jesucristo habían recibido: la vocación al Apostolado, que de ellos había hecho; elevólos á testigos excepcionales de sus milagros, y á confidentes de sus secretos.

Fué grande, también, su pusilanimidad y miedo. ¿Por qué le abandonaron? ¿por qué huyeron todos? porque le ven preso, perseguido y aherrojado. Y los que habían sido participantes de su vida pública, temen ahora ser envueltos en la misma persecución que su Maestro, y objeto como él de las iras de aquel amantísimo pueblo, soliviantado por las intrigas de los Escribas y Fariseos.

Faltos fueron también de fe en la divinidad omnipotente de su Maestro. Si hubieran creído en él, no con fe débil y vacilante, sino con fe viva, firme y ardorosa, jamás hubieran dudado de que Aquel que acababa de ser preso y maniatado, era Dios verdadero, y verdadero Hijo de Dios vivo; hubiéranse penetrado de que si había sido apresado fué porque él mismo así lo había permitido, como lo manifestó por aquellas sublimes palabras: *no tendríais sobre mí potestad alguna, si no os hubiera sido dada de lo alto; pero ésta es vuestra hora, y potestad de las tinieblas.*

¿Era posible que le hubieran dejado abandonado á merced de aquellos sayones, y que hubieran huido tan débil, y casi tan ignominiosamente? Cierto, que hay muchos motivos para que pudiera llamarse á esos discípulos no ya pobres y amilanados, sino en cierto modo ingratos, cobardes é incrédulos.

Ahora bien, la continuadora de la obra de la redención llevada á cabo por el divino Maestro, es la Iglesia Santa. Ella es en la tierra la personificación augusta del espíritu del Salvador; y así como contra él se conjuraron todos sus enemigos y le persiguieron y le crucificaron, así también contra ella se conjuran las potestades de la tierra, todos los espíritus discolos y rebeldes. Y esta persecución más ó menos franca ó solapada, más ó menos sañuda y cruel ó mansa, durará hasta la consumación de los siglos. Así está predicho por el Salvador del mundo: *Si á mí me persiguieron, también á vosotros os perseguirán.* Nada, pues, de esto debe cogernos desprevenidos.

Lo que sí debe ser objeto de gran consideración y estudio, es la actitud de muchos que se dicen católicos, los que sin aparecer como perseguidores manifestos de la Iglesia, son en cambio, como los discípulos de Jesucristo en el huerto de Gethsemani, ingratos, cobardes y tal vez incrédulos, más que aquellos, puesto que á éstos no les falta ni la fortaleza ni la luz divina, que recibieron juntamente con el carácter de cristianos en el bautismo.

Mas así como los discípulos de Jesús volvieron á buscar á su Maestro, así que supieron su resurrección, vuelvan también esos católicos á buscar á la que le representa en la tierra; siembren en sus corazones la divina semilla de la doctrina católica y verán cuán equivocados viven en sus juicios.

¿Cómo han de ser fecundas las enseñanzas de la religión en esos corazones donde no anidan otras ideas que las de un crudo é irracional positivismo, donde no caben otras aspiraciones que las deleznales y terrenales! Pues ¿qué? ¿es el hombre sólo materia? ¿no hay para él otra vida? De este espíritu positivista nace esa insaciable ansia de acrecentar bienes materiales por cualesquiera formas y medios. De aquí ese desconcierto general, esas enconadas luchas de todas las clases sociales entre sí.

¿Qué otro origen reconocen esa guerra sin cuartel entre pobres y ricos, entre patronos y obreros; esas batallas que sostienen las irreconciliables banderías políticas, que vienen á envenenar los ánimos, á enfriar los corazones, cuyos chispazos alcanzan hasta

llegar á destruir entre católicos de verdadero nombre corrientes de unión y de concordia?

No es extraño. Háse olvidado aquella disposición testamentaria del Salvador, poco antes de su pasión sagrada: *Mandatum novum do vobis, os doy un mandato nuevo: que os améis los unos á los otros como yo os he amado á vosotros.*

¡Ah! si así se hiciera ¿cómo había de decirse que la Religión había perdido su influencia? ¿Dónde hay corrientes de caridad mútua, donde existe el verdadero amor, hay desinterés, hay paz, hay tranquilidad, germinan las virtudes. Los que se aman como Dios manda, funden en una sus aspiraciones: ser unos entre sí por amor, como lo son Jesucristo y su Padre celestial.

Mariano Gómez Saucedo  
Penitenciarío de Sevilla.

## ¿OSCULO, FILIUM HOMINIS TRADIS?

Dios hombre buscas la amistad humana,  
traición el hombre en tu amistad procura;  
para el hombre tu labio fué dulzura,  
para Ti fué el del hombre hiel insana.

Tu abrazo fué delicia soberana,  
el abrazo del hombre cruel tortura;  
tu palabra de amor, palabra pura,  
su palabra de amor, palabra vana.

Y cuando al fin, en místico delirio  
te das en amistad cruenta muerte,  
el hombre, de amistad en el exceso,

en visperas del bárbaro martirio,  
á tu enemigo se une en lazo fuerte  
y te empuja á la muerte con un beso.

Q. Tavera.

## La Pasión de la Iglesia.

Cada página de la Historia eclesiástica es una prueba viviente de que la Iglesia, Esposa de Jesu-Cristo, ha ido siguiendo siempre las huellas del Mártir sublime, por su calle de la Amargura, como cumple al consorcio santo con que hubo de honrarla su divino Fundador.

Hoy, tal vez mejor que nunca, se ven reproducidas en la Religión católica las escenas de la Pasión, tal como nos las relatan los sagrados evangelistas.

Francia, Italia y Portugal, naciones que redimió la Iglesia con la sangre de sus mártires, pueblos á los que sacó de la barbarie y enriqueció con la cultura y la moralidad cristianas, se han confabulado—como los corifeos del pueblo judío entre quien derramó Jesús sus celestiales predicaciones y prodigó sus estupendos milagros—pretendiendo aquellos, como éstos, borrar, si pudieran, del libro de la vida la santidad inmaculada de una Sociedad que viene á ser la represión constante de sus vicios y el espejo purísimo donde se ven precisados á contemplar la deformidad y la vileza de sus almas.

Por eso, á porfía, Francia, la nación cristianísima, la primogénita de la Iglesia; Italia, el trono del Papado, la cuna del Serafin de Asís; Portugal, el plantel de los misioneros católicos, el solar de tantos héroes y de tantos religiosos, colocan hoy al Vicario de Cristo en nuevo Pretorio, se moñan de su dignidad soberana, le cubren con una clámide vieja y rota, de tratados internacionales y concordatos que se rompen y se mancillan, después de haber si lo pisados por los brutales sayones de logias masónicas; y cuando ven al Pontífice despojado de sus reales vestiduras, abofeteado por la impiedad y escupido con insultos y robos sacrílegos, lo encarcelan en el Vaticano y llaman á España para que les acompañe en la cruel ceremonia de ceñirle una corona de espinas, después de curarle los ojos con una venda de mentiras, para que al herirle con el mismo cetro de su realza, que juzgan de caña, puedan gritar con diabólica complacencia: «Adivina quién más profundamente ha sabido herirte», mientras que los Pilatos políticos se lavan las manos y pregonan la inocencia del mismo Justo que entregan á la crucifixión y á la muerte.

Y la Patria de San Fernando y de los Reyes católicos, aquella que—como Pedro—sacó su espada en los días de su grandeza cuando se quería robar la libertad á la Religión, la que defendió á la Iglesia con sus incomparables é invencibles tercios, hiriendo de muerte á los herejes y mutilando briosamente al protestantismo, la que por medio de la Inquisición pudo impedir que el triunfante Catolicismo fuese maniatado por luteranos y calvinistas, hoy—también como Pedro—sigue de lejos á la Iglesia en su Pasión, y hace alarde de no defenderla, y jura que no la conoce, mientras un Caifás moderno, buscando únicamente su interés personal y las conveniencias de su política bandería, para contentar á los canes hambrientos de la revo-

lución y acallar con piltrafas de ajironados derechos á las fieras de la anarquía, grita con cobarde franqueza que hace reír á Satanás: «*quia expedit unum hominem mori pro populo*»: es conveniente apuñalar el sentimiento religioso y votar la ley del Candado y presentar á las Cortes la ley de Asociaciones y crucificar al Pontífice y adular á sus enemigos, para que mi política triunfe, y disfrute, durante unos meses más, el partido liberal democrático las delicias del Poder constitucional.

Al balcón de Roma se presentaron el Pontífice despojado, herido é inocente y el usurpador que quiere celebrar el centenario de un atropello inicuo, como en otro tiempo aparecieron ante la plebe enfurecida Jesús y Barrabás; y la España oficial condecora y adula al italiano, como entonces los Escribas y Fariseos proclamaron la libertad del famoso ladrón; y al preguntar á nuestros gobernantes el buen sentido: «¿qué haré del soberano legítimo de los Estados pontificios?» exclaman frenéticos, haciéndose eco de las voces del pueblo judío: «sus lágrimas y su sangre caigan sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

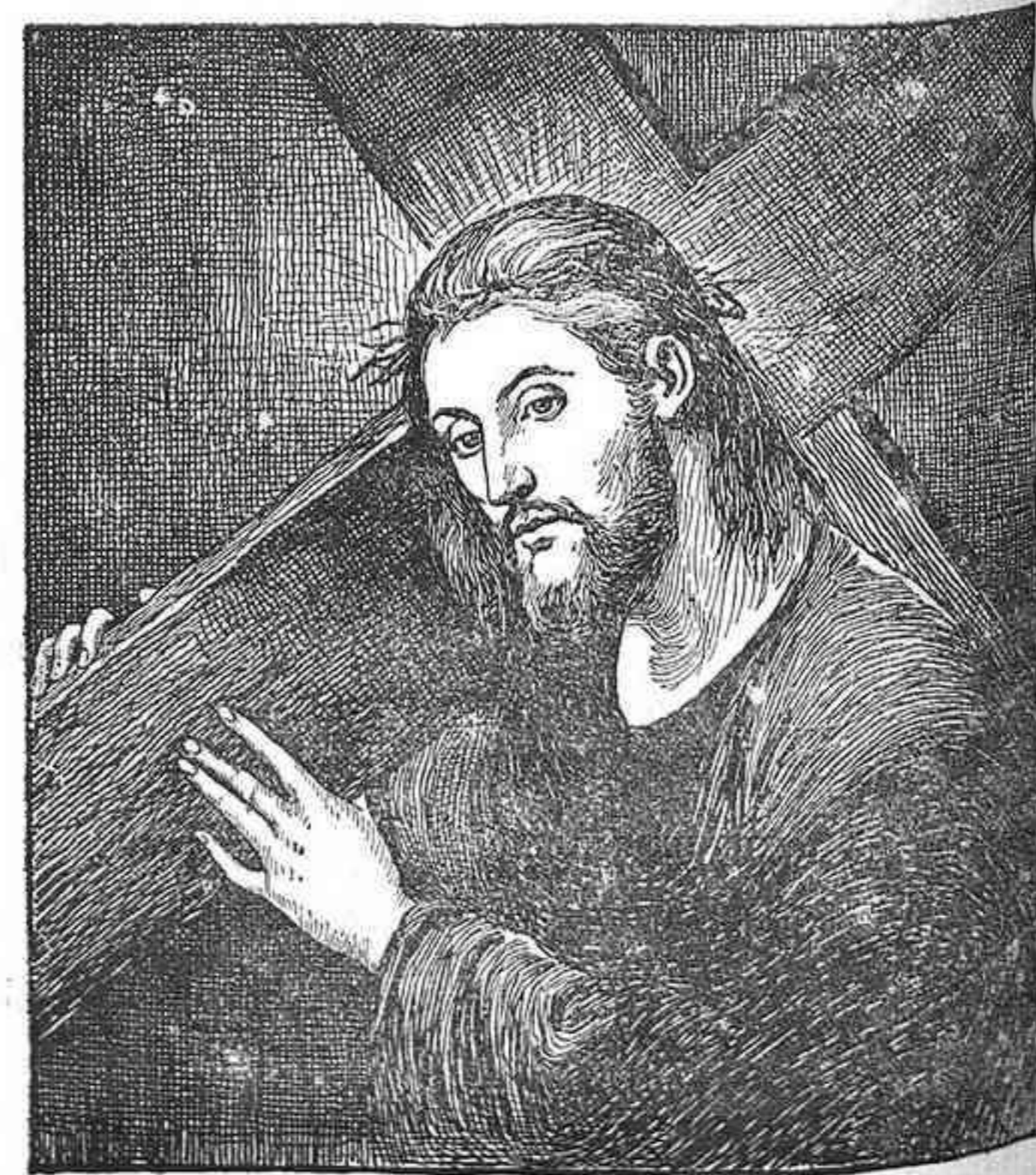
¿Pero es que ya para España no es el Sumo Pontífice el Rey espiritual, la cabeza de la Iglesia española? ¿*Regem vestrum crucifigam?* ¿No véis cómo se repiten los mismos gritos, casi las mismas palabras? Estos políticos, como aquellos desalmados, concluyen en último recurso: *Non habemus Regem nisi Cæsarem* «¿Qué decis de Rey espiritual? La Soberanía del Estado es lo único que nos importa; mejor dicho: ¡nosotros no tenemos más Dios que el presupuesto!!!»

Y la Iglesia sigue subiendo la escarpada colina de su Calvario, llevando sobre sus hombros la cruz pesada de una tremenda tribulación. La Iglesia es crucificada por Francia, por Italia y por Portugal á un tiempo mismo; pero España es la que se encarga de fijar el Inri sobre el leño de su patíbulo, al seguir llamándose católica, al colocar el Crucifijo sobre la mesa presidencial del Congreso, para que presencie la pasividad deliberada, la indiferencia glacial de los diputados, que recibieron el bautismo y no se indignan, ni arrojan á latigazos del parlamento al blasfemo inmundo que insulta á la Madre de Dios y se llama enemigo personal de Cristo; al decir que la Religión católica es la del Estado, como Pilatos escribe: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*, sobre la espinada cabeza del Redentor. Pero no confíese—le increpan los extranjeros—que tu Religión es la de Cristo, sino que fué, cuando existía en España la *Unidad católica* y el pueblo ibero era el avanzado de la Cruz, cuando los hispanos decían: «á mayor gloria de Dios»—y Jesús exclamaba: «á mayor gloria de España». Nuestros políticos—como el Pretor Romano—contestan: *quod scripsi, scripsi*. A pesar de eso, nosotros somos cristianos ante todo: la Religión católica es la Religión del Estado español.

Y siguen las potencias liberales repartiéndose la vestiduras de la Iglesia, como los soldados se repartieron las de Cristo: Italia, *anexionándose* los Estados pontificios, Francia Portugal confiscando los bienes de las Ordenes religiosas, España disfrutando de la llamada desamortización: *diviserunt sibi vestimenta mea*. Y en el Congreso de nuestros diputados se trata del proceso de Ferrer, del crimen de Morral, poco después de haberse aprobado la ley del Candado y mientras se prepara el proyecto de ley de Asociaciones. *Ibi crucifigunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc medium autem Jesum.*

¡Días santos en que recordamos la Pasión de Cristo, nuestro querido Redentor! No olvidemos en ellos la Pasión de su Esposa, la Madre Iglesia.

Acompañémosla en su dolor, y procurand



JESUS NAZARENO.—Tizziano (Museo del Prado).

consolarla— como la Virgen, San Juan y la Magdalena consolaron á Cristo,—*oremus et pro perfidis judæis*, roguemos por los diputados que en el Parlamento español— con la única excepción de los tradicionalistas, la minoría de Cristo— levantaron, hasta la Cruz donde sufre la Iglesia, una esponja empapada en vinagre, para amargar su lengua sedienta.  
Y esperemos el cercano día del triunfo— *post tres dies resurgam*— cuando sobre los cadáveres de sus enemigos se levante cercada de nimbos de gloria la Fe tradicional de nuestros venerables antepasados.

Ximénez de Rada.

## El pueblo deicida.

Y Dios te ha condenado en sus enojos...

ZORRILLA.

Profeta de las lúgubres canciones, que de Sión sobre las ruinas santas del pueblo infiel lamentas las traiciones y las tremendas iras de Dios cantas;

fúnebre trovador, cuyos acentos impregnados de mística tristura aún resuenan, cual flébilis lamentos que inundan nuestras almas de amargura;

presta á mi musa tu canción doliente, á mi espíritu presta tus sentires, á mis ojos tu llanto penitente y á mi voz tus tristes decires;

para llorar al Justo, que inmóvil muere en la Cruz, mansísimo Cordero por su nación infiel sacrificado, ¡Profeta del dolor, tu lira quiero!

Infeliz pueblo de Judá; ¿qué viste en tu Rey esperado y prometido? Al enfermo curó, consoló al triste, de todos apiadado y conmovido.

El calma de los mares la tormenta imperando á los vientos y aquilones, tus pobres hijos con su pan sustentada y acalla de sus pechos las pasiones.

Es flor pura, que exhala suave aroma, reanimando al viajero jadeante; nitida fuente, que en la fresca loma refrigera la sed del caminante.

Luz para el ciego, para el muerto vida; salud del paralítico y tullido; bálsamo que suaviza toda herida; amparo y protección del desvalido.

Yo le veo llorar, con el que llora junto á la tumba del difunto hermano; jamás se niega á quien con fe le implora, y al que toca su veste torna sano.

Recibe al niño con amor de madre; perdona al reo de llorar contrito; no hay frase tierna que á su amor bien cuadre, porque su corazón es infinito.

Mas ¡ay! ¡pueblo infeliz! tu pasión ciega la sangre de Jesús furiosa exige; te aclama ayer, é infiel hoy de él reniega: *Crucifige*, gritando, *crucifige*.

¿Y eres Tú el que la diestra fulminando de terror asombraste la alta cumbre del ardiente Siná, cuando dictando tus leyes á Moisés, la muchedumbre

del pueblo de Jacob oyó medrosa tu fuerte voz del rayo al estallido? ¿Tú, ¡oh Dios! á quien la plebe clamorosa ver en la Cruz ansia suspendido?

¡Horrendo crimen! De punzante espina la sagrada cabeza coronada,

sobre su pecho el Salvador la inclina ante la fiera turba alborotada.

Pálido su color, su faz serena resignación y amor manifestando, de sangre, lodo y de saliva llena, no mueve á compasión al impío bando!

Cetro de escarnio, púrpura raída, andrajo vil su desnudez ostenta; mas ¡ay! Salem persiste empedernida, sin que la voz de su conciencia sienta.

En duda cruel pronuncia ante la plebe «Ece Homo» Pilatos, y aun espera; y el pueblo ingrato, en su locura aleva: ¡Muera Jesús, exclama, muera, muera!

Y cuando incienso juez tímido falla, del Salvador dictando la condena, Jerusalén en vitores estalla y el grito de: «¡La Cruz!» doquier resuena.

Sube á la Cruz la víctima preciosa que del mortal la esclavitud redime; Cordero, cuya sangre generosa conquista al hombre galardón sublime.

Da su cuerpo inocente al vil madero emblema del amor desde este día, y el cruel verdugo con punzante acero clava á Jesús en hórrida agonía.

Vuelve los ojos á la Cruz sangrienta, ¡ingrato pueblo de Judá, maldito!, mira esa boca, de sufrir sedienta, implorando perdón á tu delito.

Mira ese pecho por tu amor abierto, donde el volcán de su cariño enciende; arrepentido acógete á ese puerto donde los brazos aguardando tiende.

Esa es el ara sacrosanta y pura de la ley nueva, que selló muriendo; iris radiante de eternal ventura, á Dios y al hombre para siempre uniendo.

Esa es el arca, el arca que en sí encierra maná perenne, de perenne vida; el que gustare de él en esta tierra alcanzará la eterna prometida.

Mira esas fuentes, que llagadas vierten de la gracia purísimos raudales; mira esos ojos, que hacia ti convierten miradas de ternuras celestiales.

Mira esos pies sangrientos, que cruzaron los caminos, buscando pecadores; mira esas manos puras, que calmaron de tus miseros hijos los dolores.

«Mira, amado Judá, Jesús te dijo, cual guarda sus pollucos la gallina, yo te quise amparar, ingrato hijo, y tú olvidaste mi amistad divina.»

Por tí en Gethsemani sudando oraba, por tí me ofrecí al Padre en holocausto; y hoy al morir te doy lo que aun restaba mi herido corazón, de sangre exhausto.

Llora tu crimen, como llora el Cielo, de su Hacedor la muerte lamentando; rasga tu pecho, cual se rasga el velo de tu templo, su ruina presagiando.

A compasión movidas las entrañas la común madre tierra treme y ruge, y aúnan su dolor las alimañas, y el mar airado, que en su cárcel muge.

Llora, ingrato Judá. Mas ¡ay! tu frente, dura como de hierro, en su protervia no se rinde al gemir del inocente, porque ciega tus ojos la soberbia.

Estás maldito, sí; pueblo que, errante, publicas tu maldad de zona á zona, no serás la nación fuerte y gigante, ni de Oriente la bélica matrona.



SOLEDAD.—Tizziano.

Ya no te arrullará tu rey poeta al son de su salterio celebrado; ya no te anunciará ningún profeta tu triunfo, en el Mesías esperado.

De tus hijos los héroes sucumbieron á los filos de aceros vengadores, y tu ciudad y templo destruyeron ejércitos contrarios vencedores.

¡Infeliz pueblo de Judá!, pediste la sangre de Jesús sobre tus hijos, y tu misma existencia maldijiste á vida errante y padecer prolijos.

Y aunque los cielos en su curso giran y el tiempo cruza en rápida corriente, los siglos todos asombrados, miran, ¡la eterna maldición sobre tu frente!

Constantino de Lucas

Copellán de Albuera.

## La Semana Santa.

«Miserere... cantaron los salmistas; pasaron lentamente en doble hilera los penitentes con su negro sayo; desgarraron el aire las trompetas; y Jesús Nazareno, en la ancha plaza siguió marchando con la cruz á cuestas.»  
TRENÉNDIZ PIDAL.

Hace veinte siglos, en Judea, tenía lugar sobre el Gólgota, el espectáculo más sublime que jamás presenciaron los siglos. El Hijo de Dios muere en la cumbre del Calvario, por salvar y redimir al hombre.

Desde aquel día, la Cruz, hasta entonces signo de ignominia, se convierte en glorioso lábaro, bajo cuyos abiertos brazos se congregará el género humano y, poco después de comenzada la fecunda labor de los apóstoles, la vemos en el Palacio de los Césares iluminando con sus vividos resplandores las oscuridades y negruras del pueblo pagano.

La Iglesia, en estos días, recuerda las escenas de la Pasión y aquellos momentos en que, oscurecido el sol y extendidas las tinieblas, la tierra temblaba, las piedras se rompen y los sepulcros se abren, mostrando así la naturaleza su dolor al expirar el buen Jesús. Todas las ceremonias religiosas revelan esa tristeza, como se ve en la falta de luces, las efigies cubiertas y los altares desmantelados, mientras el pueblo cristiano se agrupa silenciosamente en torno del Tabernáculo.

En todo el mundo resuenan los cantos de dolor, y la Iglesia no cesa en sus oraciones pidiendo á Dios hasta por los pérfidos judíos, para que el Señor levante el velo que cubre sus corazones y salgan de las tinieblas en que se encuentran.

Y este luto, este sentimiento que da un carácter, un tinte especial á esta *semana mayor*, forma el ambiente, reinando no sólo en los templos llenos de fieles, sino también en las calles y plazas. Los espectáculos públicos están suspendidos, la mantilla elegante y modesta cubre la frente de las bellas, el color de los trajes, el recogimiento general, la supresión de coches y movimiento ordinario de la vida bulliciosa de las grandes poblaciones, todo contribuye á preparar al alma para la meditación, juntamente con las procesiones, que con sus innumerables luminarias, los largos y severos hábitos de los nazarenos, penitentes ó cofrades, los destemplados sonidos de las trompetas, las fúnebres marchas de las músicas, y los *pasos* en los que de un modo gráfico se representan las sublimes escenas de la pasión, contribuyen á impresionar el ánimo ante los augustos misterios que se conmemoran.

¡Dichosos los pueblos que aun conservan sana su fe; se sienten atraídos por la tierna y conmovedora mirada del Redentor y doblan la rodilla mientras

«Jesús Nazareno, en la ancha plaza sigue marchando con la cruz á cuestas!»

¡Quiera Dios conservar en nuestras ciudades sus santas creencias y que el terrible azote del sectarismo que como vendaval furioso pretende asolar á Europa se estrelle contra la roca inmovible de la fe de nuestro pueblo! Y cuando el Nazareno adorado pase con la cruz á cuestas por nuestras calles, pidámosle que, como en la católica España atraviesa por entre la devota multitud que se inclina con respeto, atravesase por las calles de los demás países, sin que nadie pretenda encerrarlo en los templos.

E. Amador.

## ¡Abajo esa soberanía!

Los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo, concitaron las pasiones de la muchedumbre contra la Sagrada Persona del que manda á los Reyes y domina á las Naciones.

No queremos que reine sobre nosotros, dijeron: su soberanía es irresistible, insoportable su imperio, tremenda su justicia.

Y para burlarse de su altísima autoridad, pusieron en sus manos un cetro de caña, y coronaron su cabeza con punzantes espinas, y ridiculizaron su majestad tratándole con todo género de irreverencias.

La soberanía nos corresponde á nosotros, siguieron gritando delante del palacio del Pretor, y por eso es menester que obedezcas nuestras órdenes.

Atiende bien á nuestros deseos. Queremos que pongas en libertad al que tienes detenido como ladrón y facineroso. Barrabás es nuestro amigo, y por eso has de sacarle de la prisión en que ahora le tienes encerrado.

Lo manda tu soberano: ansiamos romper las cadenas que sujetaban al blasfemo, al licencioso y al maldado, porque es llegada la ocasión de que la libertad triunfe.

Queremos más: que la inocencia sea tratada como reo de los mayores crímenes, y que la verdad sea vilipendiada y la santidad escarnecida, y que el Justo muera crucificado en ignominioso patíbulo.

La soberana voluntad de aquella turba miserable quedó cumplida, porque el débil gobernante no supo ni quiso resistirla. Barrabás salió de la prisión y Jesús espiró en la cima del Calvario.

Y Pilatos creyó excusar en responsabilidad, dejando que el pueblo cumpliera su deseo y lavándose hipócritamente las manos tintas en la sangre del Justo.

Y desde entonces los triunfos de la plebe corrompida se traducen en vergonzosas derrotas de la realza y en desprestigios de los que gobiernan.

Porque los hijos de los deicidas, que no respetan los altares de Cristo á quien crucificaron sus padres, no toleran otras coronas que las de espinas ni otros cetros que los de frágil caña, ni otros gobernantes que los infuidos por los mismos odios que alimentan en sus corazones y los alocionados en la escuela del descendiente y pasivo Pretor ó en la más radical y extrema de los enemigos declarados de Cristo.

Por eso han caído ruidosamente muchos tronos, y se tambalean otros.

Se asientan sobre la base movediza de las voluntades ignaras, y cuando el huracán de las pasiones se desencadena, impulsado por las concupiscencias, los odios y las revoluciones, batiendo aquellos inconsistentes sillares que sustituyeron á los formidables bloques de granito labrados por la tradición; esos tronos se agrietan y derrumban, víctimas de la impotencia á que les redujeron las más vergonzosas transacciones.

Machetz.

## ¡Ha muerto por nosotros!

¡Dios muere! Silencio, mortales, ¿no veis esas piedras chocando lanzarse al abismo, llorando sus ojos roquijos raudales?



EL ENTIERRO DE JESUS.—Ciseri.

Sus pechos mármóreos comprimen, sus crenchas calcáreas mesan, sus labios graníticos besan á Dios, en su lecho de gimen.

¡Dios muere! ¿No veis ese velo colgando de fúnebres cintas, de luto cubrir con sus tintas la inmensa planicie del cielo?

Luceros, en lenguas de luces: parlaban de amor con estrellas se callan de horror ellos y ellas: y calan los negros capuces.

Tronchando del cetro la vara, en su alta vastísima cumbre, el rey de la espléndida lumbre de sombras se cubre la cara.

¡Dios muere! Las aves no vuelan en varios y múltiples giros, ni lanzan los tiernos suspiros de amor con que alegres se encelan.

El mar con sus olas de bruma sus playas no besa arenosas, y braman sus aguas furiosas, deshechas en montes de espuma.

¡Dios muere! Sepulcros abiertos, sepulcros enormes y hondos, de magnos, negrísimo fondos, arrojan catervas de muertos.

¡Dios muere! La madre natura vestida de fúnebre manto, derrama tristísimo llanto y gusta la amarga tristura.

Mortales, el hombre no llora, ni cubre su cuerpo de luto, ni en lágrimas da su tributo á Dios en la Cruz redentora.

Si, veo al infame judío, inicuo, cual ebrio se agita, verdugo, cual bárbaro grita... y Cristo ¡qué sólo, Dios mío!

Maldita é impúdica raza, de Dios en perpetuo divorcio, hoy sellas tu eterno consorcio con muerte de dura mordaza.

Marcada con réprobo hierro, manchada con sangre del Justo, paseas errante tu busto mordiendo tu eterno destierro.

Por ti no, no ha muerto ese Cristo; es Dios de otra raza escogida, para ella es su sangre, su vida, y la honda agonía que has visto.

Tu crimen nefando es tu nombre, tu sangre es la sangre de hienas, tu vida no corre en las venas de amor con que vive el Dios Hombre.

Gran pueblo de nobles cristianos, tu cuna bendita se mece al pie de ese Dios, que perece tendiendo hacia el Cielo sus manos.

La vida de amor que recibes, tu Cristo á su pecho alimenta; llorando tu Cristo te alienta, muriendo tu Cristo, tu vives.

Ven, raza al amor redimida, estampa en tu Cristo bendito un beso de amor infinito, un beso de amor que da vida.

De estirpe divina es tu gente, del Dios inmortal tu realeza, pueblo eres de eterna grandeza, tu Cristo es tu ilustre ascendiente.

¡Dios muere! ¡Oh muerte bendita! La sangre vertida por otro, cristianos, nos salva á nosotros: no somos ya raza maldita.

¡Dios muere! Silencio, mortales, ya tiemblan los ejes del mundo; lloramos con llanto profundo de amor misteriosos raudales.

Q. Tavera.

### La Soledad de la Virgen.

Desde el momento en que el Redentor del mundo pronunció desde el árbol de la Cruz aquellas sublimes palabras: «Todo está cumplido», su Madre Santísima perdió el tesoro de amor más grande que han podido conocer los ángeles y los hombres.

A solas con su dolor, podía exclamar con las palabras de Profeta Jeremías: «¡Oh!, vosotros los que pasáis por el camino, atendad y ved si hay dolor igual á mi dolor.»

Sin embargo, entre los varones de Judea encontró la Virgen Santísima quienes tuvieron compasión de su soledad, y fué acompañada en el Sepulcro, en el Cenáculo y en otras ocasiones por los apóstoles y discípulos del Salvador, que veían en Ella á la más santa de todas las mujeres, y á la más dolorida de todas las madres.

No dicen los libros sagrados que la Virgen Santísima, después de la muerte de su Hijo y hasta el tiempo de su Asunción á los cielos, fuera objeto de persecución ó injuria, por parte de ninguno de los habitantes de aquel pueblo que cometió el crimen más nefando que puede concebir la humana mente.

En los tiempos modernos, llamados de civilización y de cultura, hay personajes, directores del progreso de la sociedad, que no han reparado en ofender con

sus blasfemias á la memoria y representación de la Madre de Dios.

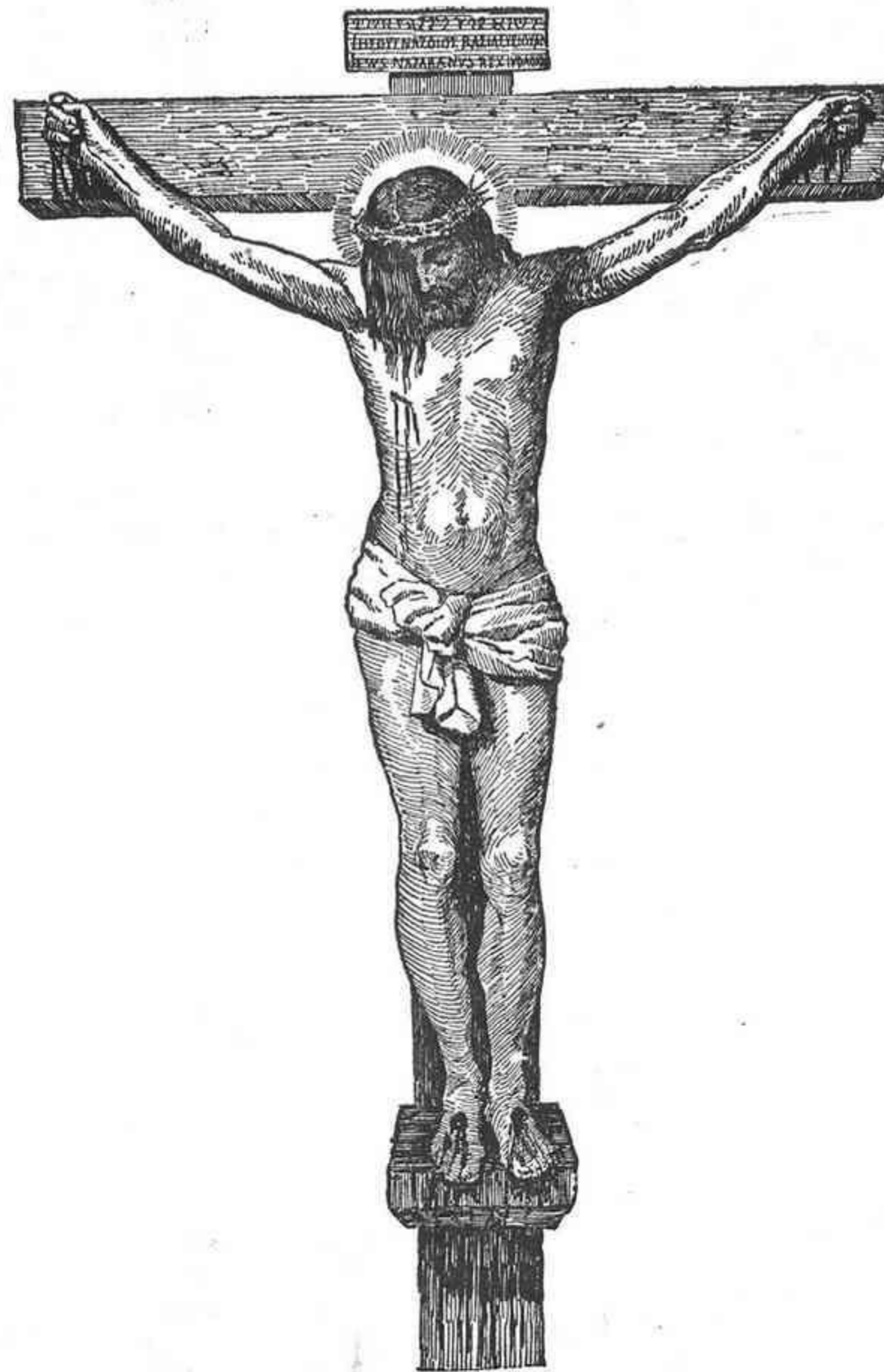
Bien es verdad que esos personajes son acreedores al más soberano desprecio y haríamos una ofensa gravísima á la educación de los judíos que crucificaron á Cristo, si quisiéramos compararla con la grosería de ciertos saltimbanquis.

Los cristianos de todos los tiempos han visto en la Soledad de María Santísima, uno de los trances de su vida terrenal más digno de veneración y de respeto.

No es extraño que en las ciudades populosas y en las pequeñas aldeas, se vea en la noche del Viernes Santo á una multitud silenciosa de fieles, que, con velas encendidas, acompañan por las calles á la imagen llorosa y apenada de María, que perdió á su Hijo y á su Dios, siglos há, viéndolo expirar en el madero de la Cruz.

¡Dichosos los que acompañan á esta Madre, en las horas de la Soledad y el Desamparo! ¡Dignos de lástima son aquellos seres incapaces de comprender la grandeza de la Madre de los Desamparados!

José García Revillo.



JESUS CRUCIFICADO.—Velázquez (Museo del Prado).

### ¡Consummatum est!

¡Viernes Santo! día de luto, de angustia, de amargura!... un tinte de tristeza se dibuja por doquier: el sol oculta sus rayos; los campos yacen marchitos; las calles mudas; los transeúntes taciturnos; enmudecen las campanas; cesa por un momento el tráfico del mundo... La severa procesión recorre las plazas y calles, dejando en todas ellas una estela de amargura; la imagen del Salvador con su manto de púrpura y de escarnio, con la pesada cruz sobre sus hombros, con su semblante afeado y escupido, con su mirada dulcísima que inspira amor al justo, que hiela al pecador, hablándole muda de sus crímenes, y que en todos los pechos, los más duros é impasibles, excita ternura y compasión; los lamentos tristes y quejumbrosos ayes que se pierden en las sombrías y tristes bóvedas del templo, recordando al profeta Jeremías, sentado sobre las ruinas de Jerusalén, llorando su viudez y su abandono y engujándose sus lágrimas con la orla de su manto; los ecos lúgubres del sublime *Miserere* que arrancan lágrimas al corazón más duro y que evocan la sombra de David, símbolo del pecador arrepentido; las dulces y cariñosas quejas de la Iglesia que invita á la ciudad deicida á expiar su gravísimo pecado; los sonidos que se pierden en las naves y que resuenan fatídicos, cual si saliesen de una tumba: ¡Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios!... Todo es triste, todo amargo, todo lúgubre...

Y como si esto no bastase, las tintas de un cuadro de luto y de dolor se pintan en la ardiente fantasía. Allí, en la cumbre del Calvario, pendiente del cadalso más infame, ante dos grandes malhechores, sin tener donde reclinarse su cabeza, ni quien enjague sus lágrimas, ni quien limpie sus sudores, ni quien apague su sed, agoniza el Salvador del mundo, que pasó por la tierra haciendo bien, vistiendo de su hermosura á los campos, aliviando á los enfermos, consolando al afligido, predicando una doctrina nueva, saturada de pureza, de amor, de santidad...; tiende sus miradas lánguidas y moribundas sobre aquel pueblo infame que, olvidando los beneficios que le debe, le escarnece, le insulta y le blasfema en infernal griterío, y sólo halla dos seres que le aman: María, la purísima María, la corredentora del mundo, que yace de

pie, rígida, cual la estatua del dolor, y Juan, el discípulo amado, que simboliza en tan sublimes momentos á la Humanidad entera...

¡Consummatum est! exclama Jesús con potente voz. ¡Sí! ¡ya está todo consumado!: se consumó la justicia del Eterno Padre, ofendido por el hombre; se consumó la maldad del linaje humano, poniendo sus manos sobre la víctima divina; se consumó el amor de Jesús, que derrama por sus enemigos la última gota de su sangre y expira pidiendo por ellos á su Eterno Padre...

¡Consummatum est! y el sol se nubla, y la tierra tiembla y se cubre de tinieblas, y los frondosos terebintos inclinan tristes sus copas hacia el suelo, y se marchitan las flores de los campos, y ahogan sus gorgeos los pajarillos, y las piedras se hienden, y los sepulcros se abren y el velo del templo se rasga.

Sólo el hombre permanece inmóvil é impasible ante la muerte de su Dios: sólo Jerusalén, la ciudad ingrata, la ciudad impia, continúa en su pecado y en su crimen, haciéndose digna de la divina justicia, que no tardará en derruir sus murallas, en arruinar su templo, en dejarla viuda y solitaria, hacer gemir á sus

Príncipes de los sacerdotes, fariseos, escribas... Los que hacen traición al Señor, los que le abandonan, los que le injurian...

Pero, hoy, no le traicionan, no le abandonan, no le injurian á cara descubierta, como lo hacían los judíos.

Hoy vivimos en plena civilización y todo se cubre con apariencias lisonjeras, y todo son formas suaves, dulces y blandas...

Hoy no se lava materialmente las manos ningún Poncio, ni se ahorca ningún Judas, ni salen con ahullidos feroces las gentes á la calle para pedir la cabeza del Redentor.

Hoy son los hombres más... prudentes.

\*\*\*

Príncipes de los sacerdotes, fariseos, escribas...

Unos, los que tienen la obligación sagrada de declarar la verdad sin ambages ni rodeos, la ocultan, la desfiguran, la envuelven en artificiosas retóricas, y eso por viles transigencias, por halagar á los poderosos, por disfrutar en paz de todas las comodidades.

Otros reniegan de lo que antes amaron y se pasan á las filas del enemigo, para medrar y conseguir honores, para satisfacer las exigencias del estómago.

Otros venden su alma y pisotean su conciencia con tal de poder conseguir la satisfacción de sus bastardas pasiones, aunque sea atropellando toda justicia y todo derecho.

Príncipes de los sacerdotes, fariseos, escribas... todos reniegan de Jesús.

Pilatos no se lava las manos, Judas no se ahorca. Pero igualmente reniegan de Jesús.

Sólo unos pocos están al pie de la Cruz, padeciendo y sufriendo con los dolores del Calvario. Sólo unos pocos, en quienes se alberga la fe, la esperanza, el amor.

¡Qué soledad tan grande, tan espantosa, la soledad de Cristo!

Juan Gil.

### Los fariseos.

Miradlos sonrientes y regocijados en la falda del monte Calvario en el mismo momento que en el Verbo hecho carne, queriendo todavía tributar al hombre el postrer hálito de su vida, inclina la divina cabeza como buscando por almohada el corazón de la humanidad, donde eternamente quiere descansar.

La mueca de alegría que en el semblante de aquellos hipócritas se dibuja, al contemplar la indiferencia de Israel ante la muda demanda de Cristo crucificado, es una herencia que hoy, no obstante los veinte siglos transcurridos desde el infame deicidio han recogido como legítimos sucesores los mandarinos de los Césares.

La turba multa que pedía la libertad de Barrabás y la crucifixión del Justo, era, en gran parte, incompetente; requería el sacrificio del Señor, invitada por las falaces promesas que le hicieran los desalmados pensadores de la Judea.

¡Pobre pueblo! Hoy también intentan los apóstoles de la moderna sinagoga, que retornes al Calvario para maldecir de tu Redentor, re-crucificando á la Verdad que es la única que te puede hacer libre y bienaventurado eternamente.

Desoye á tus enemigos, y corre presuroso á purificar tu vida, en el inagotable manantial de la sangre que brota del costado augusto del Mesías.

Empuña los azotes, y arroja de tu convivencia á la serpiente que como la paradisiaca profiere en los oídos aquellas palabras de perdición: «serás tal como él».

Bibli.

sacerdotes, en quitar la lozanía y hermosura á sus virgenes, en sumirla en un valle de amargura...

¡Humanidad presente, que con un escepticismo frío y criminal, contemplas estos misterios augustos y que cual otra Jerusalén, olvidas los beneficios de tu Dios! recuerda su tremendo castigo, fija tus ojos un momento en el cuadro del Calvario—¡es tu obra!—y después, si aun tienes corazón, conviértete al Señor tu Dios... ¡Murió por ti!

Eloy Montero.

### Soledad.

Y Jesús, el odiado, el perseguido por los judíos, quedó pendiente de la Cruz.

Había llegado el momento supremo de los dolores.

En el árbol de la Cruz estaba el Mesías prometido.

Y sólo estaban con el Señor, sufriendo y padeciendo con sus dolores, la Virgen, San Juan, María Cleofás y María Magdalena.

De todos aquellos á quienes Jesús tanto había amado, por quienes tan grandes prodigios realizara; de todos aquellos que fueron curados, alimentados, enseñados por El, no había ninguno que acompañara al Señor al pie de la Cruz.

El pueblo, los escribas, los sayones, los ancianos, los fariseos, los príncipes de los sacerdotes, iban y venían, blasfemando y dirigiendo insultos al que todo lo sabía perdonar.

Antes, Pilatos había hecho su lavatorio, y Judas se ahorcó.

\*\*\*

Han pasado los tiempos y en estos días conmemoramos la sagrada Muerte y Pasión.

Y ¡qué soledad tan grande también hoy, la soledad de Cristo!

### Un "enamorado," de la Cruz.

San Pablo de la Cruz, como se desprende de su justísimo sobrenombre, fué prevenido desde su primario uso de razón con las inclinaciones más asombrosas de todo lo que hiciese referencia á la memoria y meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Qué portentoso de amor divino!

En todas sus acciones y palabras, en todas sus impresas y conversaciones, siempre se dejaba traslucir el inmenso, el extraordinario amor que abrasaba sus entrañas hacia la Cruz bendita del Crucificado.

Como no podía menos de suceder, ante milagro semejante del amor de Cristo, el esclarecido nombre del Santo de Liguria se hizo famoso en todo el orbe cristiano, hasta llegar á oídos del entonces Pontífice de la Iglesia romana, Benedicto XIII; de tal suerte para el maravilloso «enamorado» de la Cruz, que éste obtuvo sin la menor vacilación, la licencia necesaria para reunir determinado número de socios fidelísimos que supieran interpretar dignamente los ardorosos anhelos de aquella alma apasionada.

Entonces fué, ¡oh lector amigo!, cuando retirado nuestro singular Santo á la grandiosa soledad del monte Argentario, en la susodicha Liguria, fué particularmente regalado con la aparición de la Beatísima Virgen, presentándole con divina galanura, una túnica negra, estigmatizada con las insignias de la Pasión del Hijo de Dios, símbolo de la soberana voluntad que le inspiraba el cielo, de exteriorizar perpetuamente su amor sublime á la Cruz de Jesucristo.

He aquí, lector piadoso, cuál fué el origen de la benemérita Congregación religiosa de los *Pasionistas*, que, como indica su glorioso título, tiene por fin esencialísimo, el meditar y promover entre el pueblo cristiano, la saludable memoria de la «Pasión del Señor» de tal suerte, que los preclaros miembros de este Instituto, han de guardar perpetuamente, además de los tres votos comunes á todas las Corporaciones religiosas, el cuarto de promover y renovar la memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Federico Perez Aguado.